

dad social, así como la privatización de empresas del Estado; todo ello dentro del marco de una nueva Constitución, estuvieron a la orden del día.

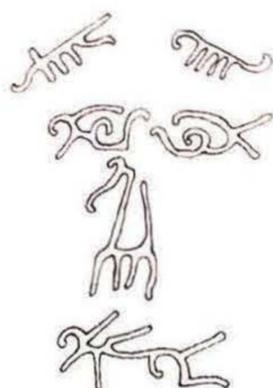
Este panorama tan alentador, de ajuste estructural para entrar en una senda de crecimiento sostenido, no se dio durante los cuatro años del gobierno de Ernesto Samper (1994-1998). Crisis de legitimidad política, problemas de corrupción, déficit fiscal creciente, agudización de la violencia, desempleo, desaceleración económica, estuvieron a la orden del día y continúan afectando al país en los umbrales del nuevo milenio. Es así como los capítulos de este libro son algunos de los derroteros para analizar, con cabeza fría, los aciertos y logros de los dos últimos gobiernos desde una perspectiva histórica y académica, así como desde una perspectiva de juicio práctico y creativo para plantear salidas efectivas a la crisis actual.

Los distintos artículos que conformaron el seminario estaban organizados en cuatro grandes temas: El crecimiento y la política macroeconómica. Crecimiento y política social y sectorial. El caso colombiano y Aspectos institucionales del crecimiento.

En la primera parte, los distintos trabajos enfatizaban la importancia de las reformas estructurales y los ajustes fiscales para sentar las bases para un crecimiento sostenido a largo plazo. Si bien se afirma que las reformas estructurales y fiscales pueden llevar a una desaceleración del crecimiento, dichas circunstancias son transitorias y luego permiten alcanzar sendas de crecimiento sostenido. También se afirma que las reformas estructurales deben ir acompañadas de una estabilidad de precios en manos de la autoridad monetaria, cuya autonomía debe permitirle imponer el objetivo de disminuir la inflación sobre cualquier otro objetivo económico, como pueden ser el desempleo, las tasas de interés, el tipo de cambio o el crecimiento económico. El argumento de que menores niveles de inflación están asociados a bancos centrales más independientes desempeña un papel central.

En el capítulo sobre crecimiento y política social y sectorial, el artículo de N. Birdsall, y R. Sabot, "La des-

igualdad como una restricción del crecimiento en América Latina", cobra vigencia en las actuales circunstancias que enfrenta el país. El planteamiento central del artículo es mostrar las diferencias entre el caso asiático y el latinoamericano. En el primero, el crecimiento acelerado estuvo acompañado de una disminución de la desigualdad, como fruto de reformas estructurales: reforma agraria, mejoramiento de la calidad de la educación y la productividad de las clases más pobres y una mayor participación de todos los miembros de la sociedad en los beneficios consecuentes de un mayor crecimiento. En el segundo, la represión de los movimientos insurgentes no permitió un compromiso con las mejoras en el bienestar de los habitantes. En el caso colombiano, no sucedió ni lo uno ni lo otro; se ha logrado convivir con un movimiento insurgente y contra-insurgente que ha traído consigo la muerte y la desolación a su paso. Una tasa de crecimiento moderada ha estado acompañada por mayores desigualdades sociales, al igual que en todos los países de América Latina.



Es así como los trabajos de C. Posada, y A. Gaviria, "El crecimiento económico y la distribución del ingreso. El caso colombiano posterior a 1950", así como los comentarios de J. Londoño, si bien muestran resultados positivos en la mejora de la distribución del ingreso desde 1950 y en particular un repunte significativo a partir de 1991, además de aumentos reales en el gasto social, las circunstancias de miseria y desigualdad que aún subsisten y que tienden a aumentar finalizando el siglo XX, tienden a contradecir estos resultados y a favorecer reformas estructurales que busquen eliminar la desigualdad seme-

jando el caso asiático más que el modelo chileno.

Aunque el balance y los planteamientos del libro eran alentadores, en la medida en que daban soporte a las reformas estructurales llevadas a cabo por el gobierno de Gaviria, y que prevenían la posibilidad de un crecimiento económico sostenido en la medida en que dentro de este nuevo marco institucional se acumularan factores productivos (capital físico y humano) y se hiciera una utilización eficiente de los mismos (V. Corbo, "Principales determinantes del crecimiento económico latinoamericano"), es claro que se descuidó el impacto, sobre las instituciones y sobre la sociedad en su conjunto, de problemas sociales como el narcotráfico y la violencia política (guerrilla, paramilitarismo) que habían logrado permear las distintas esferas de la sociedad y que desempeñaron un papel determinante en la crisis de gobernabilidad que acompañó al gobierno de Samper. En otras palabras, no fue suficiente con tratar de poner la casa en orden, manteniendo un orden institucional política y socialmente excluyente, sin reformas de fondo que buscaran una disminución real de las desigualdades sociales.

GUSTAVO JUNCA

facultad de ciencias económicas,
Universidad Nacional de Colombia

Oxígeno para Karl

El caos planetario.

Ensayos marxistas sobre la miseria de la mundialización capitalista

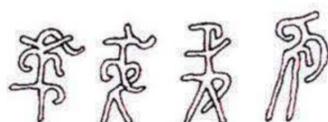
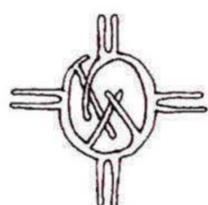
Renán Vega Cantor

Editorial Antídoto, Buenos Aires, 1999,
262 págs.

Renán Vega Cantor (Bogotá 1957), investigador independiente y profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, reunió nueve ensayos "sobre cuestiones álgidas y polémicas del marxismo con relación a algunos problemas teóricos y políticos del capitalismo con-

temporáneo”, en el libro dedicado a la memoria de José Carlos Mariátegui.

El autor, después de su reciente permanencia en Europa, presentó al público colombiano una extensa recopilación de escritos de ensayistas franceses y americanos en dos volúmenes titulada: *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo y Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*, editada por ediciones Pensamiento Crítico y Editorial Antropos de Bogotá, con el propósito expreso “de reanimar la discusión sobre el legado revolucionario de Marx”.



Los nueve ensayos que dan cuerpo a *El caos planetario* son: 1. “La permanencia de la lucha de clases en el capitalismo actual”, 2. “Las transformaciones del estado capitalista y el renacer de la xenofobia y el nacionalismo”, 3. “Las nuevas expresiones del imperialismo”, 4. “La mundialización del capital y sus efectos sobre el mundo del trabajo”, 5. “Posmodernismo y neoliberalismo: la clonación ideológica del capitalismo contemporáneo”, 6. “Elementos para una crítica marxista del progreso”, 7. “Naturaleza, capitalismo y discurso ecológico: algunas relaciones entre marxismo y ecología”, 8. “Naturaleza, mujeres y capitalismo: las conflictivas relaciones entre marxismo y feminismo”, 9. “La teología de la liberación y los desafíos del marxismo en nuestra América”, y un apéndice: “Repensar el socialismo para el siglo XXI”. Constituyen la cristalización de un trabajo de reflexión crítica, estimulado por aquella recopilación y también representan una respuesta del profesor Vega Cantor a los problemas de la época.

Los ensayos están apoyados en una bibliografía especializada; el autor concibe un diálogo continuado con autores contemporáneos que se han interrogado sobre el significado de la historia, las nuevas funciones del Estado y el auge tomado por el capitalismo, que se apoya en la extensión planetaria del mercado, fenómenos justificados por el posmodernismo a manera de doctrina y por el neoliberalismo convertido en el ABC de la teoría económica.

Entre esos autores podemos mencionar: James Petras, Steve Vieux, Ralph Miliband, Noam Chomsky, Jacques Kergoat, René Gallissot, John Bellamy Foster, Ricardo Antunes, David Harvey, François Chesnais, Fredric Jameson, Franz Hinkelammert y Alex Callinicus entre otros.

El aspecto que ha adquirido el mundo actual es resultado en buena parte del colapso y caducidad de los estados burocráticamente degenerados del este de Europa, la desintegración de la Unión Soviética, la reunificación alemana y la guerra del golfo Pérsico; aspecto que reclama para sí considerarlo ‘Un nuevo orden del mundo’, es decir, “una nueva fase de la historia del capitalismo internacional en la que ya no habría ni imperialismo ni ningún tipo de dominación entre países”, este es el tema central del libro y origina al lector la impresión de encontrarle una unidad al texto *El caos planetario*, verlo como un todo, y no, como sería el propósito del propio autor, un grupo de ensayos.

Nuestra época ha presenciado varias transformaciones en el funcionamiento del Estado capitalista contemporáneo; el libro reseñado las precisa al mostrar cómo ha variado el llamado estado de bienestar (surgido de la segunda guerra mundial), el ocaso del estado poscolonial africano, del estado populista latinoamericano y los estados burocráticos de la Europa oriental: “Esta variedad de formas estatales en el período 1945-1989, ha sido reducida ahora a una forma dominante de estado capitalista. Asistimos, entonces, a un vuelco general en las funciones que hasta ahora había desempeñado el estado capitalista y que, obviamente, tiene ahora que ‘ajustarse’ tanto a los cambios conocidos por

el capitalismo como a las modificaciones internacionales en la lucha de clases [...] se ha requerido casi un cuarto de siglo para que se complete su transformación definitiva, la que hoy prácticamente está consumada, incluso en países como Suecia en donde se había desarrollado el estado de bienestar más ‘puro’, por decirlo así”.

Estos cambios en el estado contemporáneo puede afirmarse que no son otra cosa que una especialización de las funciones estatales para garantizar la existencia del régimen de producción de mercancías y asegurarle, en condiciones de dominación y hegemonía políticas, altas tasas de ganancias, libre movilidad a los capitales internacionales, altos márgenes a la intermediación financiera y a la especulación, objetivos para los cuales se reclama la desregulación interna de los estados, vale decir, se ha venido ejecutando una limpieza en todas las codificaciones de los países para que no hayan obstáculos legales a la velocísima organización de las operaciones capitalistas y al desmonte, igualmente veloz, de las mismas.

Esta transformación de los estados y su especialización han significado, a la par, incrementos presupuestales; el autor expone al lector cómo la llamada reducción del Estado no es un fenómeno en el que la realidad corresponda a la palabra: dicha reducción ha significado acumular nuevas funciones y reforzar los instrumentos de centralización administrativa y política.

El caos planetario nos ilustra cómo el Estado transformado alienta la xenofobia, los nacionalismos regionales y cómo han surgido fundamentalismos religiosos (Argelia, Afganistán, Alemania, Francia).

En el ámbito de la llamada opinión pública a diario la industria editorial, periódicos, revistas y los medios de comunicación ponen en circulación palabras sonoras, palabras neutras, atractivas y de indefinida significación así: la modernización, la posmodernidad, la globalización; ésta, en particular, refiriéndose a los aspectos tecnológicos, electrónicos o financieros pretende ocultar una realidad que ha caracterizado al siglo XX desde sus primeros años, a saber, la presencia del capital monopolista internacional, que

se emplea para caracterizar la actual fase de la sociedad capitalista, conocida como imperialismo.

Rosa Luxemburgo en su escrito "Socialismo o barbarie", fechado en 1915 expuso "El expansionismo imperialista del capitalismo, en tanto que expresión de su misma madurez, de su último trayecto vital, muestra como tendencia económica hacer que todo el mundo pase a la producción capitalista, eliminar todas las formas de producción y de sociedad anticuadas, precapitalistas, convertir en capital todas las riquezas de la tierra, todos los medios de producción, transformar las poblaciones trabajadoras de todas partes en esclavos asalariados. En África y Asia, desde las costas más al norte hasta el extremo meridional de América y en los mares del sur, todos los restos de organización social de comunismo primitivo, de relación de dominación feudales, de economías campesinas patriarcales, las antiquísimas producciones artesanas son destruidas por el capital, pueblos enteros son aniquilados, culturas antiquísimas son destrozadas y todo ello para poner en su lugar la búsqueda del beneficio en su forma más moderna".

Con una descripción que cobra actualidad, aquella tendencia económica (la extensión planetaria del capitalismo) en nuestros días se llama globalización; en el libro que reseñamos, dos capítulos: "Las nuevas expresiones del imperialismo" y "La mundialización del capital y sus efectos en el mundo del trabajo" describen de manera breve y suficiente la irrupción y la marcha de la llamada "globalización", los soporres, mecanismos e instrumentos que se han diseñado y adoptado en el comercio mundial; en las instituciones (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial del Comercio); la invención, y transferencia de nuevas tecnologías, y las consecuencias destructoras de aquellas formas del imperialismo ecológico, que en todo momento se ocultan a la opinión pública. Cada día son mayores los volúmenes de contaminantes y desechos tóxicos que se desplazan del Norte al Sur del planeta.

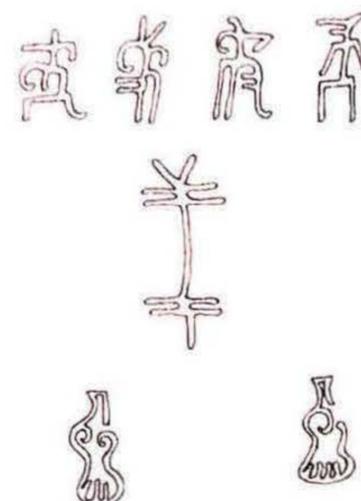
Estas son sólo unas de las consecuencias de la extensión o "marcha triunfal del capital por todo el mundo"; hoy son

inocultables "los rasgos clásicos del imperialismo" que se disfrazan o se ocultan tras la palabra globalización.

El libro le da instrumentos de análisis al lector para orientarse y conocer este fenómeno que estructura y organiza en torno de sí todas las actividades de la actual sociedad en el mundo entero; cómo afecta y condiciona las economías y políticas monetarias de los países; deteriora los ecosistemas y las condiciones ambientales, destruye porciones de naturaleza, sustrae riqueza genética que forma parte de los ecosistemas naturales tropicales, condiciona la emigración de millares de hombres y mujeres en búsqueda de trabajo a destajo, ilegal y sobreexplotado; en suma, como la mundialización del capital, la globalización, no es otra cosa que la desterritorialización universal, la supresión de los espacios nacionales monetarios, la desaparición monetaria de los países y la pérdida de la autonomía en la regulación fiscal y monetaria; en síntesis, la pérdida de las prerrogativas nacionales, la disolución de la soberanía; porque los centros rectores de la hegemonía y dominación políticas se radican en las metrópolis imperialistas: Washington, Fráncfort, Londres, Tokio.

El texto hace un lugar importante para ocuparse del posmodernismo y neoliberalismo, brotes ideológicos, presentados mediante el símil de clones del capitalismo "hermanados precisamente por su apología del capital y de la explotación y el rechazo a todo pensamiento emancipador". El autor acierta en la descripción, origen y formas de estos fenómenos ideológicos con los cuales se pretende justificar y legitimar la existencia de la sociedad contemporánea. El posmodernismo, nos recuerda Renán Vega, es un rechazo a las grandes narrativas, al proyecto de la modernidad y a la historia. Por lo que concierne a Marx es el objeto de fondo de sus críticas, por cuanto es "el producto más extremo de la modernidad, de la idea de progreso" y proyecto emancipador. A la par el autor deja claro cómo el posmodernismo aspira a hacer "invisible al capitalismo, en el momento en que éste se ha mundializado y sus horrores y miserias son evidentes a los ojos de todo el mundo...", cómo contribuye a dar razones a todos

aquellos que consideran que la crítica del capitalismo ya no es legítima ni tiene razón de ser, su propósito final "es bloquear cualquier intento de pensar contra el capital". El libro cuyo análisis presentamos, recoge en esta parte los aportes de Ellen Meiksins Wood, Carol Stabile, Franz Hinkelammert, quienes se han ocupado de estudiar aquellos "clones ideológicos", gracias a los cuales se ha irrigado en la época actual "la sensación de la crisis absoluta de los paradigmas teóricos, el fin de las certezas, de enunciados universales, de las verdades objetivas". Pero al tiempo que se niegan los paradigmas se levanta un pseudoparadigma, de moda hoy, a nombre del cual: "feministas, ecólogos, posmodernos, teóricos del caos y quienes se quiera arrojan en contra de todo ser pensante la tesis de la crisis de los paradigmas".



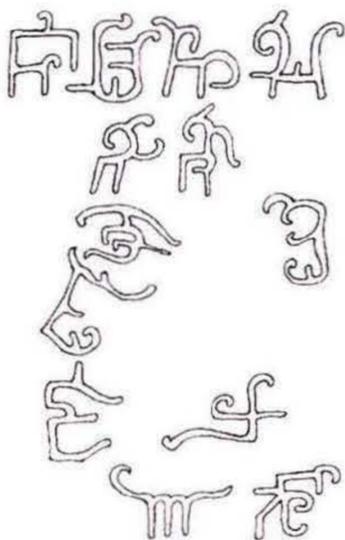
La descripción y análisis consignadas en el libro traen la lección de que el posmodernismo y neo-liberalismo no son unos formidables y consistentes cuerpos teóricos. El libro estimula a todos aquellos que se interrogan y buscan dar cuenta de estos fenómenos culturales, para ver más allá de la apariencia, de la sensación, de la novedad. Esto es uno de los aspectos más característicos de nuestra época y al cual hay que responder ¿por qué en nuestro tiempo el afán por las novedades ocupa y llena la atención y expectativa de la sociedad y del hombre contemporáneo?; ¿no será que el afán de las novedades es uno de los resortes del consumismo?; ¿no será que la dinámica del mercado exige ese afán de novedades?

Los ensayos exponen en una síntesis satisfactoria el discurrir durante el siglo XX de la idea de progreso, de aquella fe decimonónica en el progreso, y cómo esa fe ha variado de aspecto a la luz de la utilización abstracta de la ciencia y la tecnología productivas convertidas en fuerzas destructivas del planeta, y de cómo generan e irrigan enfermedades al medio ambiente y a los seres humanos. El texto consigue entonces una actualización de la idea del progreso gracias a los trabajos de Engels, Mariátegui, Benjamin, Adorno y Marcuse y descorre el velo para adquirir conciencia hoy del grave riesgo del planeta que, convertido en tren bala, reclama para su supervivencia que “la humanidad accione los frenos de emergencia”.

Renán Vega actualiza las vinculaciones entre el marxismo y la ecología para lo cual reexamina la relación entre hombre y naturaleza y sociedad y naturaleza en la teoría de Marx en contraposición a la realidad y a los resultados de la relación sociedad capitalista y naturaleza que ocasionan la actual crisis ambiental del mundo, crisis que el texto que comentamos ilustra enumerando los indicadores y la situación actual de la deforestación de bosques tropicales, bosques templados, cuerpos de aguas, costas y mares, erosión de suelos, desertificación, pérdida de la diversidad biológica, calentamiento global del planeta, entre otros. Esta parte del libro pone de presente al lector la urgencia de emprender acciones prácticas y de contenido político para enfrentar el deterioro y destrucción del planeta. No en vano desde 1972 se publicó el *Manifiesto para la supervivencia*, “puesto que el futuro de la especie humana, que es el asunto principal de cualquier pensamiento revolucionario, depende fundamentalmente del modo como se resuelvan los problemas ambientales”. Para el autor es indudable que esta práctica por la supervivencia también es política, puesto que la destrucción del planeta ha sido generada por la acción del capitalismo planetario, y “la acción a favor de la ecología choca con los intereses de ese modo de producción”.

La actualización en esta materia comprende también la presentación de la discusión sobre ecología-economía y la ley de la entropía, asunto estudia-

do por Edouard Goldsmith y Elmar Altvater, quienes han investigado “cómo se debe incorporar el principio de la entropía al estudio de las relaciones entre economía y ecología y, las relaciones entre capitalismo y entropía”. Asunto de suyo interesante para ampliar el conocimiento de la sociedad productora de mercancías, en tanto que sociedad “del expolio”; esto quiere decir, en términos de Marx, que la creación de valor (mercancías) cuya fuente es la naturaleza, implica al mismo tiempo la destrucción de esa base natural. “Creación productiva es al mismo tiempo destrucción natural”.



Al reseñar el libro de Renán Vega Cantor, *El caos planetario*, es del caso saludar su esfuerzo y el mérito de cristalizar un trabajo de indagación, búsqueda, estudio, traducción, análisis y reflexión en torno al legado de Marx en nuestra época. Es una contribución para que los lectores, investigadores, estudiantes y colombianos en general alcancen la convicción de que a la luz de las investigaciones recientes se podrían haber cuestionado o tachado de falsas algunas de las proposiciones de Marx pero que frente a ello hoy es firme la convicción científica de que aquel legado dialéctico contiene el método de investigación correcto y que ese método puede continuarse, ampliarse y profundizarse en la medida en que se quiera dar cuenta de los fenómenos de la sociedad capitalista contemporánea, para decirlo con las palabras con que, en su momento, Lukács respondió a la pregunta ¿qué es el marxismo?

El libro resuelve algunas de las inquietudes y preguntas un tanto pesimistas que el autor experimenta ante la indigencia de la época, ante la atmósfera pragmática que quisiera movilizar de la voluntad de los hombres, la hegemonía del régimen de producción de mercancías y el horizonte amplio detentado por los productos ideológicos del posmodernismo.

Finalmente, en el lector surge la pregunta acerca de cómo las materias tratadas reclamarían una utilización diferente de los adjetivos; aunque el propio autor en la presentación nos ha confesado que “estos ensayos fueron escritos en forma espontánea en los últimos años respondiendo a algunas de mis preocupaciones intelectuales, teóricas y políticas”.

ÉDGAR MURIEL

Un estudio serio

Modernización industrial: empresas y trabajadores

Anita Weiss (directora)

Universidad Nacional de Colombia,
Departamento de Sociología,
Santafé de Bogotá, 1997, 524 págs.

Este volumen cierra la investigación sobre “condiciones de trabajo en la industria colombiana” adelantada entre 1987 y 1991 por un grupo de sociólogos dirigido por la profesora Weiss, en la cual se estudiaron 18 casos de empresas de diversos tamaños en los sectores metalmecánico, minerales no metálicos, automotor y alimentos. En monografías de tres empresas y dos libros de conclusiones generales precedentes¹, los autores ya habían abordado los temas centrales de su proyecto: tendencias de la modernización empresarial y su incidencia en los trabajadores, y “tipología de las situaciones diferenciales típicas” de estos.

Se demuestra la fuerte incidencia del tipo de empresa al que se ingresa, según tamaño (págs. 390-395), complejidad técnica (págs. 205-218), formas